

Entrevista
Entrevista

José Miguel Lopez,
periodista musical
de RNE-Radio 3

“Recibimos presiones, pero mantenemos nuestra independencia”

Naturalmente, podemos abordar en la calle a un inmigrante senegalés, guineano o ecuatoriano y ofrecerle conversación o, mejor aún, nuestra amistad y solidaridad, pero convengamos en que uno de los mejores modos de abrirnos a la realidad de quienes pueblan otros países y continentes es acercarnos a su cultura, y dentro de esta, a su música. Escuchar un disco de Cesaria Evora (Cabo Verde), Ismael Lô (Senegal) o Caetano Veloso (Brasil), e interesarnos por letras, armonías e instrumentos constituye una experiencia bien distinta de la que puede proporcionar el último disco de Enrique Iglesias o Britney Spears. Y para hablar de estas músicas del mundo, de esos ritmos enraizados en culturas lejanas y que nos transmiten un patrimonio cultural desconocido y de no fácil acceso, una de las personas más indicadas es José Miguel López (Haro, 1953), crítico musical que cada día y desde hace más de 15 años presenta en su programa "Discópolis" de RNE-Radio 3 las últimas novedades de esta música de raíz que nos traslada a otros espacios geográficos y humanos.

Es miembro del panel europeo de críticos musicales (WMCE) especializados en música étnica y autor de sendos libros, uno sobre King Crimson "mi grupo preferido" y otro sobre Celtas Cortos. Se siente orgulloso de que el prestigioso Club de Música y Jazz San Juan Evangelista de Madrid le haya otorgado la Mención de Honor de Prensa 2002 "por ser un gran comunicador de la música popular y defender a las asociaciones sin ánimo de lucro". Para J. M. López "este reconocimiento es mejor que el Premio Ondas".

Asume con profesionalidad y rigor la responsabilidad que entraña recomendar o ignorar en su programa un determinado disco y cree que su función es buscar las novedades y la música emergente para mostrárselas y explicárselas al público. Reconoce asimismo "un cierto tono académico" en sus comentarios en antena.

¿ES CONSCIENTE DE SU CAPACIDAD COMO PRESCRIPTOR Y DE LA RESPONSABILIDAD PROFESIONAL Y ÉTICA QUE ENTRAÑA QUE DESDE UN PROGRAMA DE TANTA AUDIENCIA Y PRESTIGIO COMO "DISCÓPOLIS" SE ELOGIE UN DETERMINADO DISCO? Por supuesto, tengo conciencia de ello. Estudié Periodismo y atendí mucho a la asignatura de Ética y Deontología. Sabiendo que quería ser periodista y que aspiraba a estar ligado profesionalmente a la música, tuve la precaución de ir al Conservatorio a formarme y todavía no he dejado de estudiar.

Reconozco que recibimos presiones de las compañías de discos, no en vano es uno de sus cometidos, pero te aseguro que no logran variar nuestro criterio: como periodista de una cadena pública, tengo muy claro que estoy aquí para poner mis conocimientos musicales al servicio de la sociedad.

Soy absolutamente independiente. Como profesional de la comunicación mi función es dar noticias, en este caso de música, y no tengo intereses en ninguna empresa que no sea RNE. Mi público es la sociedad, y para ella me abasteco de toda la música posible. En Radio 3 contamos con medios para llegar a todo tipo de músicas, los propios autores nos entregan sus discos editados o las maquetas, además pertenezco a una red europea de críticos que me permite hacerme con discos de cualquier punto del mundo rápidamente. Tras esta recopilación de material, sólo queda presentar las novedades, y a eso yo le sumo un cierto toque propio, el académico, porque intento enseñar algo. Empecé con el programa Discópolis el 5 de enero de 1987 cuando una panda de locos, Peter Gabriel y otros que hacían una música diferente dentro del rock, crean un sello que luego abarcaría a lo que más tarde se llamó la *world music*. Era una

“Estoy aquí para poner mis conocimientos musicales al servicio de la sociedad”

apuesta arriesgada, una mezcla de rock con sonidos de raíces étnicas y toques folk, algo que todavía no estaba muy perfilado, pero yo confié en este movimiento. Al final, se trata de abrirte a autores que hacen cosas nuevas, que mezclan músicas y culturas distintas en igualdad de condiciones, que unen lenguajes, que crean...

“Como crítico especializado, me irrita la pésima cultura musical de la población en nuestro país”



SU PROGRAMA HA APOSTADO DESDE SIEMPRE POR LA MEZCLA DE CULTURAS, EN LO QUE PARECE UNA TOMA DE POSTURA ANTE LA CRECIENTE LLEGADA DE INMIGRANTES A NUESTRO PAÍS. HOY, QUE TANTO SE DISCUTE LA MULTICULTURALIDAD AL ASOCIARSE ESTE CONCEPTO A LA EXISTENCIA DE GUETOS DE CADA ETNIA EN LAS CIUDADES, ¿SIGUE SIENDO VÁLIDO LO “MULTICULTURAL”? Esta música te lleva a reconocer que quien tienes al lado, aunque provenga de un país que queda a miles de kilómetros del nuestro, es igual que tú y tiene tus mismos derechos. El concepto que yo desarrollo en mi programa es la mezcla, pero hay un problema semántico, de terminología, con la multiculturalidad. En Discópolis se habla de música de mezcla, de hecho se emite también por radio Multiculti de Berlín. Recurrimos al pensador José Monleón, para que nos orientara sobre cómo tratar esta cuestión. Si entendemos que hacemos una mezcla igualitaria y permeable de las culturas, que se opone a que permanezcan en guetos, acertaremos hablando de multiculturalidad. Si hemos luchado

contra el *apartheid*, hemos de ser coherentes. Pero, cuidado, las mezclas hay que hacerlas bien. Por ejemplo, en la música no vale todo, porque puedes conjugar dos estilos que acaban no funcionando. En el ámbito social, nos serviría de mucho recordarnos que venimos de distintas raíces y que la mezcla enriquece.

LAS “TRIBUS URBANAS” SE PUEDEN DEFINIR POR LOS ESTILOS MUSICALES DE QUE SON SEGUIDORES. SI NOS CENTRAMOS EN LA MÚSICA ELECTRÓNICA Y DANCE, NOS PREGUNTAMOS SI LAS CARACTERÍSTICAS DE ESTA MÚSICA EXPLICAN EL CONSUMO DE DROGAS SINTÉTICAS, TAN ASOCIADO AL ESTRUENDO RÍTMICO Y REPETITIVO DEL DANCE. El otro día, aquí en el estudio, un grupo de compañeros manteníamos un coloquio sobre la polémica que acompaña a estos conciertos. Recordábamos nuestros guateques de los años 60 que, en realidad, eran lo mismo, escuchar música, divertirse y buscar el contacto con los demás. Los conciertos y fiestas de ahora son tal vez los guateques de entonces. Es obvio que las pastillas están asociadas al dance y al tecno pero la pregunta es si son necesarias para disfrutar de la música, yo creo que no. En ese aspecto soy naturista, el cuerpo es capaz de segregar por sí mismo sustancias naturales que te colocan. La música tiene una capacidad de sumergirte en un trance que las pastillas no tienen. A lo mejor estas drogas sintéticas lo hacen de forma más rápida, pero no hay duda de que es más auténtico, más sano y más real dejarte poseer por la música sin sustancias psicotrópicas.

¿POR QUÉ LA MODA DE LOS DISCOS UNPLUGGED, O DESENCHUFADOS? Responden a la idea marketiniana de dar lo mismo que ya se había ofrecido antes, que ya se conoce, con un formato distinto, el acústico. Eric Clapton, por ejemplo, había hecho varios discos de grandes éxitos pero el público demanda más, y para complacerlo y así vender más, se recurre a este for-

mato “desenchufado”. Al final, se trata de las mismas canciones con otro tono. En algunos casos hemos salido ganando porque se ha mimado ese disco, pero no deja de ser lo mismo contado de otra forma.

CON LO QUE TERMINAMOS INUNDADOS DE VERSIONES... En los años 60 cada disco de un grupo era mejor que el anterior. Los músicos buscaban no sólo superarse, sino ofrecer frescura, experimentación, novedad, cosas que no se parecieran a lo que ya habían hecho. Los Beatles se superaban en cada grabación: sonaban distintos y mejores año tras año. Y no eran los únicos, Rolling Stones, Pink Floyd y otros grupos intentaban crecer como artistas, evolucionar en su lenguaje. En los años 80 eso se pierde, los grupos sólo buscan hacer discos que se parezcan al anterior y que sea perfectamente identificable como suyo. Se vende la marca, se admite una nueva tendencia del grupo pero siempre dentro de la misma clase, con la garantía de que no va a decepcionar a su clientela. U2, por ejemplo, sacan discos buenos pero siempre son reconocibles, te suenan de los anteriores. Hay algunos grupos que escapan de esto, pero la mayoría, una vez logran su imagen sonora, tratan de mantenerla y recurren a hacer, en la práctica, versiones de sí mismos en lugar de evolucionar y cambiar.

EL SISTEMA EDUCATIVO SE HALLA EN PLENO PROCESO DE REFORMA, PERO SON MUY POCAS LAS VOCES QUE HAN REIVINDICADO LA ASIGNATURA DE MÚSICA. AUNQUE NUESTRA TRADICIÓN ACADÉMICA NO NOS PERMITE SOÑAR CON EL NIVEL EDUCATIVO DE OTROS PAÍSES EUROPEOS EN ESTA MATERIA, ¿CÓMO CREE QUE DEBERÍA ENFOCARSE LA MÚSICA EN LOS PROGRAMAS ESCOLARES? Lo que irrita a un profesional de la música como yo es que no haya un mínimo de cultura musical en la población. Puedes encontrar melómanos jóvenes que están al día en estilos actuales, que compran y escuchan mucha música, pero que no saben quién es Wagner. Pero la carencia en la enseñanza musical llega a todos los niveles, no sólo en la escuela. Y en las facultades universitarias de Humanidades obvian la música, lo que significa olvidar una expresión artística universal. Algo habría que hacer.